

INDETERMINACIÓN Y POLIVALENCIA DE LA RAZÓN SENTIENTE

Resumen: El presente artículo es una novedad en los estudios sobre Zubiri. Se trata de mostrar por vez primera el uso que de la lógica no clásica se lleva a cabo en la trilogía sobre la *Inteligencia sentiente*. ¿Qué alcance tuvo para Zubiri la aparición de las llamadas lógicas no clásicas? ¿Cuáles fueron los autores y los textos que determinaron el interés de Zubiri por esta concepción de la lógica formal contemporánea? ¿Cuál sería su ámbito de aplicación dentro de la Estructura del logos y la razón sentientes? ¿Cómo enfrenta Zubiri una pluralidad de verdades lógicas frente a una verdad real?

Palabras clave: Lógica polivalente, Tercio Excluido, Intuicionismo lógico, Brouwer, Filosofía de la Inteligencia, Zubiri, Lukasiewicz, Emil Post, indeterminación, lógica trivalente.

INDETERMINACY AND MULTIPLE TRUTH-VALUES OF THE SENTIENT REASON

Abstract: This paper represents an innovation in Zubiri's scholarship. For first time, we try to analyze the use of alternative or non-classical logics in the trilogy on sentient intelligence. What was the significance for Zubiri of the outburst of the so called non-classical logics? What were the authors and works which arouse Zubiri's interest in contemporary formal logic? What would be this sort of logic's scope in the sentient logos and reason's structure? How manages Zubiri to deal with multiple truth-values logics when the real truth is only one?

Key words: Multiple-values logics, law of excluded middle, intuitionistic logic, Brouwer, Philosophy of Intelligence, Zubiri, Lukasiewicz, Emil Post, indeterminacy, three-values logic.

INTRODUCCIÓN

A primera vista, no parece que Zubiri, un filósofo volcado en la metafísica de lo real en cuanto tal, hubiera estado interesado alguna vez en los problemas de la lógica formal contemporánea. Pero no fue así. Lo que trato de mostrar en este artículo es que puede hallarse, sin tener necesariamente que remirar muy a fondo,

que en la filosofía de la inteligencia sentiente se discuten algunos de los tópicos más aventajados de la nueva lógica, en particular de la, así llamada, lógica no-clásica. Se trata entonces aquí de una primerísima aproximación a este aspecto no investigado todavía hoy entre las principales monografías especializadas en el pensamiento de Xavier Zubiri.

Tengo el vivo convencimiento de que Zubiri fue tan experto en Lógica, como en el ámbito de la Matemática o como en el de la Física contemporánea y un lógico tan experto como desconocido, extraordinario sin duda (véanse por ejemplo, su descripción pormenorizada y el esfuerzo analítico de las Formas y Modos de la Afirmación¹). Zubiri estuvo puesto al día en las novedades sobresalientes de esta disciplina formal, desde el logicismo de Russell hasta el teorema de completud de Gödel. Zubiri mismo reconoció su interés por la lógica desde bien pronto (su primer ensayo estuvo dedicado al problema fenomenológico de la *Lógica pura*) , bien que desde una preocupación radicalmente diferente a la de los lógicos citados. Lo que Zubiri afanosamente buscaba era lo que denomina de una manera muy general, una *Lógica de la realidad*. Así lo dejó bien escrito² cuando repasaba cada una de las distintas etapas de su vida intelectual. Así también, reconoció³ que uno de los propósitos principales de su filosofía fue el de liberar a la inteligencia de su adscripción a la función del juzgar. La inteligencia humana no es sin más pensamiento lógico formal. El acto elemental de la inteligencia humana no es razonar lógicamente, es aprehender algo como real. Ese es su acto radical. Este hecho, el haber confundido tradicionalmente la inteligencia humana con el pensamiento lógico-formal ha tenido como resultado lo que Zubiri denomina *logificación de la inteligencia*. Error desdichado propio de nuestra tradición de pensamiento –desde Parménides, sólo la intelección lógica ha sido considerada estricta intelección– pero de plazo improrrogable. Pues bien, es en este campo abierto de relaciones entre la lógica y el pensamiento de Zubiri donde la presente investigación ha de quedar situada.

1. ZUBIRI Y LA LÓGICA POLIVALENTE

La Estructura formal del *logos sentiente* implica muchos aspectos diferentes: las formas de la afirmación, la estructura del juicio lógico y sus clases, el problema de la evidencia, la naturaleza misma del logos como predicado, etc. Sin embargo, mi propósito no se centra, en este momento, en ninguno de tales aspectos sino

1 IL, 151 y ss

2 NHD, 14.

3 EM, 333

en otro de un alcance más extenso y ninguna vez abordado. Es el problema de la indeterminación y polivalencia del logos. ¿Cuál es este problema? Zubiri tiene escrito lo siguiente :

“En la filosofía contemporánea se ha intentado introducir otras valencias además de la verdad y el error : habría otras valencias en número infinito. La lógica clásica ha sido siempre bivalente (verdad y error), pero para los lógicos a que aludo aquí habría una polivalencia en orden a la verdad distinta de las dos valencias citadas: es la lógica polivalente. Aludiré solamente a una lógica trivalente por su especial importancia. Además de la valencia verdad y error la afirmación podría tener una tercera valencia: la indeterminación”⁴.

Primero de todo, ¿a qué lógicos al margen de la lógica clásica alude Zubiri? Como es costumbre, Zubiri no deja cita textual de ningún autor, ni hace referencia alguna a libro que pudiera cotejarse. No contamos, pues, ni con nombres propios, ni con obras de referencia, ni señala corriente alguna de filosofía de la Lógica. ¿A quien alude aquí Zubiri? ¿Cuáles son sus fuentes? ¿Cómo obtuvo noticia de estas denominadas *lógicas no-clásicas*? Y en segundo lugar, ¿Qué aspectos resultaron útiles de la *lógica polivalente* para la Estructura Formal del logos sentiente? ¿Por qué le concede Zubiri una esencial importancia a la lógica de los tres valores de verdad? ¿En qué posición quedan los principios de la *lógica clásica* frente a la polivalencia e indeterminación del logos sentiente?

A. EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

¿A qué lógicos alude Zubiri en su cita? No lo sabemos. Los pocos estudios acerca de la recepción de la nueva Lógica en el pensamiento español contemporáneo tampoco dan mucha luz sobre este particular asunto⁵. Por lo tanto, lo único que cabe es aventurar las siguientes cuatro diferentes hipótesis :

<a> *Zubiri alude a Łukasiewicz*

Es una verdad general que, en Filosofía, por todo lo que se pregunta, tiene siempre un precedente muy anterior; sin embargo, cuando se pregunta por los inicios de la *lógica polivalente* suele considerarse que la primera obra sobre esta concepción de la lógica se encuentra en la *Lección de Despedida pronunciada*

4 IL,291

5 VEGA, L. y OLMOS, P: *La recepción de Gödel en España*. Endosa: Series Filosóficas, nº17,2003 pp 379-415.

UNED, Madrid. Puede consultarse también el excelente estudio VEGA,L.: *La lógica en España (1890-1930): desencuentros*. Teorema, XX/1-2 (2001), pp 21-38.

por el profesor Jan Łukasiewicz⁶ en el Aula Magna de la universidad de Varsovia en marzo del año dieciocho (1918). En aquella lección se declaraba una guerra espiritual en contra de toda coerción que restrinja la libre actividad creativa del hombre. Łukasiewicz se estaba refiriendo a la lógica ; lo que restringe la libre creación de la razón humana es, ni más ni menos, que el pensamiento lógico. Sorprendente verdad.

Afirmaba rotundamente Łukasiewicz que no hay fuerza ni física ni intelectual que pueda vencer la coerción de los principios lógicos. Una coerción así surgió con la aparición de la lógica de Aristóteles y con la geometría de Euclides. Esta coerción de la creatividad causada por el *Organon* y la Geometría vino de la antigua Grecia y estuvo manteniendo su soberanía al menos hasta la primera década del pasado siglo veinte. El lógico polaco declaraba en aquella lección de despedida su proyecto de construcción de una lógica no-aristotélica así como también la demostración de que, además de proposiciones verdaderas o falsas, hay proposiciones posibles, a las que corresponde la opción objetiva de un tercer valor, además del ser verdad o no. Esto es justamente lo que dio origen a un sistema de *Lógica trivalente*. Un sistema tan coherente y formalmente válido como la *lógica aristotélica*, pero mucho más rico en leyes y en fórmulas.

Łukasiewicz escribió que lo que entendemos como principio de bivalencia no es más que un viejo supuesto en virtud del cual basamos todas las proposiciones de un cálculo proposicional corriente; esto es, entendemos como principio de bivalencia al viejo supuesto aristotélico según el cual las variables proposicionales de dicho cálculo han de poseer solamente dos valores veritativos: o lo verdadero o lo falso. De manera que toda proposición o es verdadera o es falsa, pero no ambas cosas a la vez. Naturalmente el lógico polaco se estaba refiriendo al principio aristotélico de *tercio excluso* o *tertium non datur*. La idea es que dos proposiciones contradictorias no pueden ser simultáneamente falsas. Ahora bien, este venerable principio lógico no es más que un modo de coerción lógico-formal que se manifiesta con su mayor fuerza concipiente en las *ciencias a priori*. Añade Łukasiewicz que la posibilidad de construir sistemas lógicos diferentes, como un sistema de *lógica trivalente*, muestra que la lógica no está limitada ni a la autoridad, ni a la tradición, ni a la mera reproducción de hechos, sino que es un producto libre de la inteligencia del hombre, muy parecido a una obra de arte.

La lógica trivalente es un sistema lógico-formal no aristotélico, puesto que opera sobre la base de que, además de proposiciones verdaderas o falsas caben también un tipo nuevo de proposiciones que no sea ni lo uno ni lo otro, proposi-

6 ŁUKASIEWICZ, J.: *Estudios de Lógica y Filosofía*. Selección, traducción y presentación de Alfredo Deaño. Revista de Occidente. Madrid 1975.

ciones que no sean ni verdaderas ni falsas y, por lo tanto, cabe un tercer valor lógico. Este tercer valor se puede interpretar como la *indeterminación* y se simboliza por la expresión matemática “ $1/2$ ” siendo “1” la verdad y siendo “0” la falsedad. Si queremos formular un sistema lógico polivalente o indeterminado el más sencillo de todos sería el de una *lógica trivalente*.

En todo caso y en lo que atañe al problema de la *indeterminación*, no se puede dejar de recordar, como el mismo Łukasiewicz hace, el propio planteamiento aristotélico de lo que conocemos como *futuros contingentes*. El ejemplo de Aristóteles es célebre : “mañana habrá una batalla naval” ¿es verdadero este enunciado? ¿es falso este enunciado? Porque parece que, desde una lógica estrictamente, coercitivamente bi-valente solamente puede ser o verdadero o falso. Si afirmo que el enunciado es verdadero, entonces el futuro está determinado y la batalla naval necesariamente ha de ocurrir. Sin embargo, si afirmo que el enunciado es falso, ocurre algo igualmente determinado y la batalla naval necesariamente no ha de ocurrir. El enunciado del ejemplo aristotélico, en la concepción lógica tradicional, se convierte entonces en algo verdadero y necesario o se convierte en algo falso e imposible. Łukasiewicz escapa de este complicado asunto acerca de los futuros contingentes afirmando que cabe efectivamente un tercer valor entre la verdad o la falsedad de una proposición: es, claro está, la *indeterminación* como tercera valencia lógica. El principio aristotélico del *tertium non datur* ha quedado relegado a un ámbito de aplicación restringido. Empleando un lenguaje lógico sencillo puedo denominar “p” al ejemplo de Aristóteles de manera que se muestre del modo siguiente :

$$\begin{array}{c} p \\ \hline v \\ 1/2 \\ f \end{array}$$

Ahora bien, si negamos esa afirmación nos encontramos con la siguiente tabla de valores :

$$\begin{array}{c} p \mid \neg p \\ \hline v \mid f \\ 1/2 \mid 1/2 \\ f \mid v \end{array}$$

La novedad está en que la negación de la afirmación con valor verdad indeterminado es un valor de verdad también indeterminado. Puedo suponer sin contradicción que la batalla naval de mañana no está hoy determinada ni positiva ni negativamente. Por lo tanto, la afirmación en cuestión no es ni verdadera ni falsa y debe poseer por lo tanto un tercer valor, distinto de V y distinto de F. Esta tercera opción se simboliza como $\frac{1}{2}$ y representa lo *indeterminado* que se añade como un tercer valor junto con lo verdadero o lo falso, es la *lógica polivalente*. Este sistema tri-valente debe su puesta en marcha, por así decir, con la obra de Łukasiewicz. Ahora bien, es muy poco probable que fuese conocida por Zubiri, primero porque los únicos textos del lógico polaco que aparecieron en castellano se publicaron a mediados de los años sesenta, en el manual de lógica de Bochenski⁷; segundo, porque hasta donde se sabe Zubiri no leía polaco y aunque naturalmente leía en alemán⁸ no se puede comprobar que accediera a Łukasiewicz traducido en esa lengua. Decididamente, no puede verificarse que Zubiri conociese la obra del jefe de la Escuela de Varsovia. Pero cabe una segunda hipótesis,

 Zubiri alude a Emil POST

La otra obra decisiva en la elaboración de la *lógica polivalente* es la de Emil Post (1897-1954). Post fue un matemático, como Łukasiewicz, también de origen polaco, emigrado a Estados Unidos y profesor en Princeton. Entre sus aportaciones se encuentra la elaboración de un sistema para controlar la validez de las fórmulas de la lógica proposicional mediante tablas de verdad. Post, efectivamente, demostró que el cálculo de proposiciones, en la versión del mismo dada en *Principia Mathematica*, de Whitehead y Russell, es consistente, completo y decidible. Resultó decisiva su elaboración de una lógica infinitamente polivalente, que data nada más y nada menos que del año 1921. ¿Conoció Zubiri la *lógica polivalente* a través de los textos de Post? No lo sé. Pero a diferencia de Łukasiewicz, cabe aventurar un segundo esbozo, por improbable que, a primera vista pudiera parecer. Es el siguiente: resulta bien conocido que Zubiri realizó una breve estancia en la universidad norteamericana de Princeton durante el mes de octubre del año cuarenta y seis, 1946. En la Biblioteca del Departamento de

7 BOCHENSKY, M.: *Historia de la Lógica Formal*. Edición española de M. Bravo. Editorial Gredos, 1966. El original en alemán, BOCHENSKY, M.: *Formale Logik*. Karl Albert Verlag, 1956. Con ninguno de estos dos libros contó Zubiri en su biblioteca personal. Aunque esto no es un criterio completamente fiable, uno lee libros que no guarda o guarda libros que no lee, sin embargo puede (aunque sólo como un primer tanteo) a ayudar en la compleja selva bibliográfica zubiriana.

8 ŁUKASIEWICZ, J.: *Philosophische Bemerkungen zu mehrwertigen Systemen der Aussagenkalkülus y Die logischen Grundlagen der Wahrscheinlichkeitsrechnung*. Kraków, 1913. En algunos manuales se cita una traducción con el título *Principios de la Lógica matemática*. Y con fecha de 1929. Sin embargo no he podido confirmar su existencia.

Filosofía de aquella universidad americana Zubiri impartió una conferencia en francés titulada: “*Le réel et les mathématiques: un problème philosophique*”. Sus oyentes algunos son filósofos, otros tantos son matemáticos. Además de Post, en Princeton es profesor Kurt Gödel⁹ a quien Zubiri sí que cita directamente en sus obras y del que en su biblioteca personal se conservan sus principales publicaciones. Pues bien, en ese contexto no parece imposible que Zubiri encontrase los trabajos de Post, y sus desarrollos en lógica formal polivalente. Podría ser que Zubiri tuviese entonces noticia de una de las publicaciones de Emil Post, en concreto : *The two-valued iterative systems of mathematical logic*. Publicado en esa misma universidad en el año cuarenta y uno (1941). Recordemos además que en ese mismo año de la visita de Zubiri a Princeton había impartido el curso, que permanece inédito, titulado *Ciencia y Realidad*¹⁰. Entre los aspectos allí tratados hay uno titulado precisamente “*La realidad matemática (logicismo, Cantor, formalismo, Hilbert; intuicionismo, Poincaré y Brouwer; realismo, teorema de Gödel)*”. No cabe duda del interés decidido y constante que Zubiri demostró por Gödel una vez conocido y es sencillo comprobar la atención que le dedica en su etapa madura. Es también sencillo darse cuenta de que igualmente el interés de Zubiri por las cuestiones matemáticas centra buena parte de la reflexión de nuestro filósofo durante toda su trayectoria, aunque parece que en estos años sobresale especialmente. ¿Conoció Zubiri los desarrollos de la lógica polivalente en los textos de Emil Post? Parece una posibilidad abierta, quizá más plausible que la anterior. Pero cabe una tercera hipótesis.

<c> Zubiri alude a BROUWER

Brouwer fue profesor en la universidad de Amsterdam desde 1912 hasta 1916 y su fama se cimienta sobre todo en la fundamentación y desarrollo del *intuicionismo*¹¹ en la matemática y en la lógica formal. Brouwer sometió a crítica cierto número de ideas consideradas hasta entonces inmovibles en matemática y en lógica, como el principio de tercio excluso. Se opuso a los que trataban de encajar la matemática en estructuras lógicas y propugnó el primado de la matemática frente a la lógica formal. La matemática intuicionista es funda-

9 DÍAZ MUÑOZ,G.: *Aproximación del realismo matemático de Gödel al realismo constructivo de Zubiri*. Xavier Zubiri Review VOL 3 2000/2001 17-27 Véase también, OLMOS,P y VEGA,L : *La recepción de Gödel en España*. Endosa:Series Filosóficas,nº17, UNED. Madrid, 2003, pp 379-415.

10 COROMINAS y ALBERT.: *La Soledad sonora. Biografía de Xavier Zubiri*. Editorial Taurus, Madrid,2006.p 790

11 MIR SABATÉ,F.:*La polémica intuicionismo formalismo en los años 20.Principio de Tercio Excluso Cuaderno de Materiales*. S.ISSN:1138-7734. Madrid, 2007.

mentalmente una matemática no-clásica y, desde luego, una matemática no-logisista. Pues bien, frente a Lukasiewicz y Post, de Brouwer, Zubiri nos dio noticia ya en sus primeros escritos.

“Brouwer y Weil nos presentan una interpretación casi física del continuo geométrico y una teoría finitista e intuitiva de los conjuntos, audaz concepción que viene a poner en crisis nociones tan cardinales como la de *infinito actual*”¹².

La inclinación de Zubiri por el intuicionismo viene ya desde su formación en matemáticas y sus primeros trabajos de oposiciones. Así lo encontramos de nuevo en la *Memoria de cátedra*, del año veintiséis (1926) que tiene el siguiente título : *Los Problemas de la lógica contemporánea*¹³. Al revés que el logicismo, el intuicionismo resultó una concepción moderna de la lógica formal compatible con su formación filosófica de base husserliana, fenomenológica. El enlace, claro está, es la intuición y así lo deja escrito el propio Zubiri:

“la intuición de la que hablan estos modernos críticos [por Brouwer y Weil] no es la percepción sensible, sino la intuición del ideal fenomenológico”¹⁴.

La intuición se entiende aquí como el carácter intelectual del acto intencional de la conciencia (*Wessenschau*); es la aprehensión de algo inmediato y previo como fundamento esencial del juicio lógico o de la operación matemática. Esta atención puesta en una *intuición esencial* la repite el joven Zubiri en otro trabajo de esta misma etapa, *Filosofía del ejemplo*:

“a la inteligencia, como a los sentidos, le están inmediatamente dados los objetos. Y esta presencia inmediata de los objetos a la conciencia es lo que llamamos intuición. La función esencial del intelecto no es juzgar, sino tener objetos; encerrarlos en una fórmula predicativa, en una ley es secundario”¹⁵.

Fenomenología e Intuicionismo lógico exigían que la matemática se distanciara de la normatividad formal y simbólica tanto de la lógica clásica, aristotélica como de la *logística* o el formalismo hilbertiano.

12 PE,342

13 Archivo Zubiri. Texto mitad manuscrito, mitad mecanografiado. Inédito. Signatura 0011002.

14 Inédito,pág 32

15 PE,336

El matemático y el fenomenólogo no trabajan con símbolos, sino que ambos trabajan con lo mismo, con intuiciones. El intuicionismo de Brouwer había puesto en entredicho el esfuerzo por cimentar la matemática sobre la noción russelliana de clase lógica o sobre la noción cantoriana de conjunto. Sin extendernos en este complejo asunto, lo que interesa dejar aquí es que, según Brouwer, la matemática tiene como característica determinar sus objetos mediante un número finito de operaciones que, efectivamente se puedan realizar. Brouwer interesó a Zubiri supongo que por diferentes asuntos, pero creo que uno de esos asuntos fue seguramente porque el *intuicionismo* había puesto en duda la validez del principio lógico de *tercio excluso*.

Este principio lógico-aristotélico, junto con el de identidad y el de in-contradicción (así lo llama Zubiri) conforman no sólo la lógica formal tradicional, sino además cualquiera de las corrientes de la lógica contemporánea como el formalismo y el logicismo que, en este preciso aspecto, resultan concepciones de la lógica tan clásicas o tradicionales como el *Organon* los *Analíticos* de Aristóteles. Y esto es decisivo para el problema que estamos planteando en Zubiri. Y lo es desde bien temprano como queda reflejado en el texto de oposiciones del año veintiséis que estoy utilizando de apoyo :

“lo característico de esta concepción [se refiere Zubiri a la matemática cantoriana] es que se trata de una definición puramente lógica [de la matemática]: se prescinde de que conozcamos o no la propiedad de que se trata. Basta con que la propiedad sea de tal índole que sostenga al principio de tercio excluso para que nos conste la definición y por tanto la existencia del conjunto. Saber construirlo es otro problema muy interesante pero secundario...[]Inspirándose sin duda en Poincaré, se levantan airados contra esta concepción Brouwer y Weil. Los conjuntos infinitos, en efecto, no pueden ser dados más que por una ley que determine su propiedad característica ya que es imposible intentar una inducción completa que permitiese discernir si cada objeto pertenece o no al conjunto....() el principio de tercio excluso se torna así en método inestable de demostración”¹⁶.

Lo que tenemos aquí es la afirmación rotunda de que el intuicionismo de Brouwer afirma que el tercio excluso no vale ya como criterio lógico para discernir la validez o no de las entidades matemáticas y, por lo tanto, es preciso realizar el esfuerzo intelectual de construir una matemática al margen de este principio lógico clásico. La matemática se había convertido de alguna manera o al menos en una buena parte como una disciplina formal ilógica. La matemática

16 Inédito, pág 29

intuicionista presenta rasgos de *ilogicismo*. Parece claro que esta tercera hipótesis bibliográfica sobre Brouwer y el intuicionismo es la más plausible y la que, a través de los textos citados, se va verificando de forma más segura. Por lo tanto, a la primera cuestión de todas, ¿a qué lógicos alude Zubiri en su cita sobre la *lógica polivalente*? cabe responder provisionalmente que a Brouwer. Digo provisionalmente porque el *intuicionismo* niega la validez demostrativa del principio de lógico de bi-valencia, pero eso no lo convierte, sin más, en una concepción de la *lógica polivalente*. Es bien cierto que Brouwer, lo mismo que Lukasiewicz, o lo mismo que Post, o lo mismo que Aristóteles con el problema de los futuros contingentes, cuestionaron decisivamente el principio lógico de bivalencia, pero tan sólo en Lukasiewicz podemos hablar con propiedad de una concepción de la *lógica* tal. Necesitamos entonces un nexo, un enlace entre el *intuicionismo lógico* y la *lógica polivalente* de Lukasiewicz. ¿Cuál podría ser ese enlace? Creo que tengo una respuesta plausible, en el sentido de que se puede o no aprobar. La respuesta plausible es la siguiente: Se trata del manual de *lógica* de Manuel Granell¹⁷, publicado en *Revista de Occidente* en 1949.

Zubiri, naturalmente, no sólo conocía de primera mano el proyecto (ese manual de *lógica* fue un encargo directo de Ortega), sino que Zubiri lo conservó en su biblioteca personal con dedicatoria de su autor.

<d> *La Lógica de Granell*

No tenemos todavía estudiado la filiación intelectual entre estos dos autores, entre Zubiri y Manuel Granell. Y tengo para mí que, en lo poco que pudieron tratarse, Granell reconoció en Zubiri un *maestro*. En el capítulo primero de la *Lógica*, que trata *De la génesis de la lógica al formalismo kantiano*, Granell toma en consideración las primeras publicaciones de Zubiri, por ejemplo el ensayo *Sócrates y la sabiduría griega*. Aunque no es esto lo que más nos interesa ahora mismo. Interesa el capítulo III dedicado a lo que Granell denomina *Lógica Probabilista* y afirma lo siguiente:

“La *lógica* intuicionista rompe, pues, con la milenaria bivalencia de la razón. Pero el tercer valor que ésta admite está determinado, en cierto modo por los otros dos. Reduzcase o no a una construcción axiomática bivalente, siempre resultan ser valores veritativos los que en su cálculo intervengan; en suma, posiciones *de la razón respecto de la realidad*. Con otras palabras: el esquema clásico de la *lógica* se complica mediante la introducción de una tercera dimensión sobre la cual queda indecisa la mente, pero no es la misma realidad la que impone sus graduaciones”¹⁸.

17 GRANELL, Manuel.: *Lógica. Manuales de la Revista de Occidente*. Madrid, 1949

18 Op, 311

Granell realiza un repaso histórico en la formación y evolución del concepto de probabilidad, reprochando el olvido de este asunto en la casi totalidad de los otros manuales de lógica, por tratarse, –dice él– de un *pertinaz olvido* que conviene corregir. Granell se remonta a Pascal y Fermat, pero se centra en el carácter probabilístico de la *nueva física*. El concepto de probabilidad penetra a través de la termodinámica y de la teoría cinética de los gases. Maxwell y Boltzmann mostraron que se trata de un concepto meramente estadístico. Y, según Granell, en virtud del *principio de incertidumbre de Heisenberg*, el carácter estadístico parece ser consustancial con las leyes de la física. Y a continuación Granell cita de nuevo un texto de Zubiri:

“He aquí como resume Zubiri la actual situación: “La nueva física ha tomado en serio este concepto de probabilidad y de observación. Frente a la física anterior, tiene la virtud de aceptar con audacia la probabilidad y de moverse en ella sin disimularla. Es faena que ha costado siglos a la humanidad. Más, tal vez, que la de acogerse a la necesidad. No ha sido un capricho o un juego de conceptos, ésta es su gran significación, sino una exigencia de la evolución misma de la ciencia”¹⁹.

El acento de la lógica ha cambiado y, siguiendo a Granell, puede decirse que esta nueva lógica es la primera que radical y auténticamente parte de lo real. La nueva lógica polivalente abandona la dualidad valorativa de los dos extremos (Verdad-Absurdidad); abandona de modo expreso toda la interpretación apriorística de la verdad, dado que no sobrepasa el contenido de sus premisas y cuyo último supuesto consiste en separar la razón y la realidad. Además, es la verdadera lógica de la ciencia física pues, la Naturaleza padece cierta íntima incertidumbre o indeterminación, en contra de lo que el determinismo venía creyendo desde Newton. La nueva física ha de renunciar de modo insoslayable a la lógica de los dos valores, ha de posibilitar el *desplazamiento de lo verdadero a lo probable*. Por lo tanto, desde esta perspectiva del manual de lógica de Granell, la concepción de la lógica que quiera dar cuenta de los fenómenos de la *nueva física* debe reemplazar la alternativa verdad/falsedad en favor de una escala continuada de valores correspondiente con la probabilidad. Los problemas de la física contemporánea no pueden hallar solución con una concepción clásica de la lógica que respete el principio de bivalencia, sino en una lógica de probabilidades.

Por su parte, Zubiri pensaba a mediados de los años treinta²⁰ que la indeterminación de la que habla la *nueva física* –refiriéndose al principio de

19 op,314 (NHD,352)

20 op.c 323 y ss

Heisenberg— no es primariamente un principio lógico ni tampoco es afirmación ninguna sobre el alcance de nuestros medios de observación, sino acerca de las cosas observables. ¿Cuál es el andamiaje lógico de la nueva física? —se pregunta entonces Zubiri. Y la respuesta que se da es que la estructura de las ecuaciones es la estructura de la realidad. Ahondar sobre este aspecto nos aleja demasiado del problema que nos ocupa pero, de todos modos, he querido dejar siquiera señalado la implicación casi inmediata que el problema de la indeterminación lógica plantea con la indeterminación en el ámbito de la física contemporánea. Volviendo al libro de lógica de Granell, tengo que terminar diciendo que este manual de lógica, que es un tesoro bibliográfico casi desaparecido u olvidado, sí que efectivamente hace mención tanto de Lukasiewicz como de Emil Post.

“Desde luego, no puede considerarse el intento realizado por Reichenbach como el único, ni siquiera el primero, en beneficio de una lógica polivalente de lo probable. En general, la escuela polaca se ha distinguido en dicha tarea y la misma preocupación se ha extendido a otros países. Citemos entre otros los nombres siguientes : *Juan Lukasiewicz*, profesor de la Universidad de Varsovia y autor de unos “*Principios de lógica matemática*” (1929)...[] Merecen mencionarse también los nombres de *Emilio Post* y *Zawirski*”²¹.

Tenemos que concluir entonces que, en los años cuarenta, como muy tarde, Zubiri tuvo conocimiento riguroso del cambio de modelo, auténtico *giro copernicano* que se estaba produciendo en el ámbito de la teoría lógica clásica , y lo podemos verificar bibliográficamente a través de diferentes fuentes aunque todas ellas vienen a concluir en el manual de lógica de Granell.

2. VERDAD REAL Y VERDADES DE LA LÓGICA

¿Qué alcance tienen la *polivalencia* y la *indeterminación* veritativas en la descripción zubiriana del *logos* y la *razón sentientes*? ¿Hasta qué punto estaría dispuesto Zubiri a abandonar la lógica de los dos valores y posibilitar el desplazamiento de lo verdadero a lo probable o polivalente? ¿De qué manera permaneció o no Zubiri fiel a los principios de la lógica clásica? ¿Qué relación guarda todo ello con la Estructura formal del *logos* sentiente y con el problema de la *logificación de la inteligencia*? Éstas, no cabe duda, son las preguntas clave.

²¹ Granell, op 330; nota (40).

¿Por dónde se puede comenzar a resolverlas? Me parece que en Zubiri, cualquier reflexión sobre la teoría lógico veritativa ha de iniciarse frente a lo que Zubiri denomina *verdad real*. Voy a justificar el porqué de este parecer mío. La delimitación clara de la *verdad real* frente a cualquier otro modo de verdad lógica lo encontramos ya en los textos de *Naturaleza*, *Historia*, *Dios* pero se consolida rígidamente en *Sobre la esencia*. Ante todo, para el autor de *Sobre la esencia*, la cosa real en cuanto inteligida tiene una “verdad real”²². Esta verdad real no es, desde luego, ninguna forma de expresión del valor veritativo ni de las proposiciones, ni de ninguna manera es “verdad lógica”, sino, por decirlo así, su pre-supuesto, dado que todo modo de la verdad lógica es, en Zubiri, una verdad ulterior, una verdad del conocimiento, un lógos que le pertenece al nous y por lo tanto a la razón. Digo que es un pre-supuesto pues la verdad real es una verdad de la cosa, es en la cosa real donde Zubiri la ha dejado efectivamente puesta. Su posición es la cosa real aprehendida, actualizada en impresión de realidad. No es la afirmación, el enunciado, juicio o proposición o como, dependiendo del análisis formal que realice, se quiera denominarlo. Resulta por lo tanto que, *a fortiori*, la verdad real es el supuesto de toda verdad lógica. E igualmente *a fortiori* la verdad real es el supuesto del error mismo. Zubiri no emplea el término falsedad, sino el de error. El error se da porque hay muchos modos de actualización, todos ellos creaciones libres de la inteligencia.

Siguiendo a Zubiri podemos sostener que, en principio, la bivalencia de la verdad lógica se mueve siempre en el ámbito de la inteligencia concipiente, un modo de inteligencia *logificadora de la intelección*, de manera que, con la verdad real nos movemos fuera, por decirlo así, del ámbito de la teoría lógica clásica de la bivalencia verdad/ falsedad, pero igualmente nos mantenemos fuera de la nueva lógica trivalente o plurivalente. ¿Por qué?

A la verdad propia de la *aprehensión primordial de realidad* la denomina Zubiri a lo largo de toda su etapa madura *verdad real*. Y lo *real* de la verdad misma no significa, como explica Pintor Ramos²³, ninguna delimitación de sus contenidos y mucho menos aún una determinación binaria de su estructura formal. Lo que Zubiri distingue de la verdad real se denomina en la trilogía de modo genérico *verdad dual*, una generalización denominativa para los aspectos ulteriores del lógos y la razón sentientes, pero dentro de esta misma verdad real. Y esto plantea muchos problemas nuevos, pues pareciera entonces que Zubiri no sale,

22 SE,117

23 PINTOR RAMOS, Antonio.: *Realidad y verdad. Las bases de la filosofía de Zubiri*. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, 1994. p 106 y ss.

HD,247i. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, 1994.

en la verdad del lógos del principio clásico de bivalencia pese a todo lo que hemos venido diciendo antes sobre la asimilación de la lógica polivalente. Además, si las verdades duales lo son siempre en el ámbito intelectual, en algún sentido también serán “reales” desde el momento en que toda intelección, cualquiera que sea su modalidad, es siempre alguna actualización de lo real.

¿Habría que decir lo mismo en el caso de las verdades polivalentes? ¿Habría que decir entonces que lo contrario a la verdad real no es la verdad dual sino una polivalencia de la verdad lógica? Lo que me pregunto es que, si bien es cierto que en la aprehensión primordial de realidad se nos da una verdad simple, la *verdad real*, también es cierto que hemos de dotarla libremente de un contenido ulterior que, pienso yo, puede tener que ajustarse o no al principio de bivalencia. Podemos libremente crear contenidos ulteriores a la verdad de la aprehensión que se ajusten a otras lógicas que no sean la clásica.

Para Zubiri, como sabemos bien, la verdad real no es sólo el comienzo de un proceso intelectual sino un *principio* de todo acto de inteligencia de ese proceso. Si no fuera más que comienzo, la verdad real pertenecería tan sólo al pasado. Pero la verdad real, siendo como es principio, resulta siempre presente, de modo que cualquier acto de la inteligencia está apoyado en la presencia misma de la verdad real. La realidad, en efecto, nos está presente en la *aprehensión primordial* y en todo el proceso intelectual de muchas maneras. Entonces, la realidad misma en su verdad real nos lanza a “idear”²⁴, englobando en este vocablo *idear* todos los múltiples tipos de proceso intelectual que el hombre tiene que ejecutar, como concebir, juzgar, razonar, proyectar. En el proceso de libre ideación que describe Zubiri en su descripción de la inteligencia sentiente, pienso que podemos sentirnos, lo mismo que Lukaszewicz en su lección de despedida, en contra de toda coerción que restrinja la libre actividad creativa y por lo tanto ajenos a cualquier coerción lógico formal clásica. La diferencia es que, en Zubiri, las ideas no reposan en sí mismas, sino que dificultan o facilitan hacer más presente la realidad en inteligencia. Por lo tanto, si el acto intelectual es esencialmente unitario, con independencia ahora mismo de la complejidad descriptiva de sus elementos, (Zubiri dice muchas veces “modos”), también lo tiene que ser la verdad y, por lo tanto, dado que aprehensión primordial de realidad, logos y razón son modalizaciones de una misma intelección sentiente, también la verdad real y, vamos a decirlo así, las distintas verdades plurales, tienen que serlo igualmente de esa misma verdad unitaria. Pues bien, ¿cuáles son esas modalizaciones?

24 HD,247

3. PARIDAD, SENTIDO Y VERDAD

La afirmación intelectual, el juicio lógico tradicional, una proposición veritativa -formal es un movimiento en el que una simple aprehensión mía puede ser ideada libremente; sin embargo, tiene que ser enfrentado, no con otras afirmaciones o con otros juicios, sino enfrentada con la verdad real de algo ya aprendido como real. A esto Zubiri lo llama *coincidencia*. Insisto que uno puede elegir libremente la dirección, la vía en que enfrentar su juicio con la realidad de la cosa. Por eso una afirmación es siempre un modo de intelección de lo real. Ahora bien, para que haya afirmación tiene que haber coincidencia, Zubiri a veces también dice convergencia, y que conduzca a la cosa real. Y añade :

“Esta intelección afirmativa en su misma coincidencia tiene valencias distintas, distintas cualidades en orden a la verdad. Toda afirmación tiene, de alguna manera esta diversidad de valencias”²⁵.

Como se acaba de comprobar y esto es lo novedoso de todo este asunto, Zubiri realiza una descripción de la estructura del Lógos sentiente fuera de la lógica formal tradicional, empleando las herramientas de la lógica no-clásica, y en concreto la de una lógica trivalente. La primera valencia de una afirmación no es la verdad, sino la paridad y su opuesto no es la falsedad, sino el disparate. Se trata de una coincidencia o no de la afirmación en un orden categorial. El ejemplo de Zubiri es que si me preguntan qué número de alas tiene en realidad éste canario y respondo “amarillo” no afirmo algo falso sino que afirmo un disparate.

Las categorías, en Zubiri son líneas de actualización de lo real. La paridad o disparidad de la afirmación son valencias en orden a las categorías, en el orden categorial. La segunda valencia de una afirmación es el sentido y su opuesto es el contrasentido. El ejemplo de Zubiri es más complicado que el anterior, es el principio de Heisenberg, pero cita también a Husserl pues, para el fenomenólogo el contrasentido es la forma suprema de no ser verdad. Sostener que las verdades *a priori* se fundan en hechos contingentes, es, en Husserl, un contrasentido porque el sentido del concepto de verdad *a priori* queda anulado en el sentido de hecho empírico. La tercera valencia sí que son la verdad y el error duales, los de la lógica formal tradicional. Cuando afirmamos algo ha de haber una coincidencia entre lo que las cosas parecen y lo que las cosas en realidad son. Siempre hay coincidencia pero puede tener dos fundamentos distintos:

25 IL,284

Afirmamos con verdad cuando la cosa real fundamenta lo que parece ser. Afirmamos con error cuando lo que parece fundamenta lo que la cosa es en realidad. En el primer caso decimos que la intelección afirmativa en su convergencia tiene verdad y en el segundo, hay también coincidencia, pero decimos que es un error. Cada una de estas dos posibles coincidencias es una vía; vía de la verdad y vía del error. Todo error es constitutivamente desviación en la coincidencia con la cosa real y toda verdad es un carácter dinámico direccional de la afirmación, según el cual el parecer está determinado por el ser real. Pero entonces, ¿dónde queda la *indeterminación*? La respuesta de Zubiri es que

”Si consideramos la presunta tercera valencia, la indeterminación, nos encontramos también con una anterioridad de la verdad respecto de la indeterminación misma. Porque ¿respecto de qué esta afirmación sería indeterminada? Evidentemente es una indeterminación en orden a la verdad. Sin estar de algún modo en la verdad, no hay indeterminación. Y esto es esencial en una filosofía de la inteligencia”²⁶.

La verdad, el error, la indeterminación, la paridad, el disparate, el sentido y el contrasentido son, en Zubiri polivalencia, diferentes cualidades, dice él, de la coincidencia de la afirmación intelectual respecta de la cosa real. La verdad como coincidencia es el fundamente de toda posible polivalencia de la estructura de logos sentiente.. Finalmente, cuando afirmo un juicio verdadero en el ámbito de la polivalencia del logos sentiente, resulta un juicio lógico doblemente verdadero: es verdadero porque es verdadero juicio (no es ni un error, ni un disparate) y es juicio verdadero porque hay coincidencia dinámica, medial con su verdad real en la aprehensión primordial de realidad.

La cuestión ahora es que si la *verdad real* es principio, ¿qué debemos hacer con la verdad de los principios lógicos tradicionales? ¿En qué medida la identidad, la in-contradicción (así llama Zubiri al principio de no-contradicción) y el tercio excluso pueden o no ser verdaderos? Para responder a esto tenemos que retornar precisamente a la crítica que el intuicionismo formuló del tercio excluso, pues, de todos los anteriores filósofos citados (Aristóteles, Lukasiewicz, Post, Granell) tan sólo Brouwer aparece en los textos de madurez de Zubiri. La influencia de Brouwer y el convencimiento de lo acertado de su concepción lógica perduraron en Zubiri durante toda su trayectoria; así, nos encontramos de nuevo con el matemático holandés en *Inteligencia y Logos*:

26 IL,293

“Los juicios de la matemática son pues juicios de algo real, juicios de lo real postulado. No son juicios del ser posible sino juicios acerca de la realidad postulada. Esta conceptualización de la realidad matemática por construcción no es pues un axiomatismo formalista, pero tampoco es ni remotamente lo que se ha presentado como oposición rigurosa a este axiomatismo: el intuicionismo, sobre todo Brouwer...() Para el intuicionismo, construir matemáticamente no es lo mismo que definir y construir conceptos. El intuicionismo rechaza la idea de que la matemática se funda en lógica; una demostración que apela al principio lógico del *tertio excluso* no es para Brouwer una demostración matemática”²⁷.

Lo que sucede ahora, décadas después de los textos de juventud sobre Brouwer anteriormente citados, es que el intuicionismo ya no es sostenible, no lo es por varias razones, pero principalmente porque en la intuición, en la aprehensión primordial de realidad no tenemos conjuntos de cosas, no podemos intuir, no podemos aprehender conjuntos de cosas y un conjunto es siempre una construcción del logos, es más, un conjunto matemático es, en la madurez de la trilogía sentiente, una *realidad postulada*. Construir para Zubiri es proyectar libremente, creativamente (de alguna manera similar a como pensaba Łukasiewicz, sin ninguna clase de coerción lógico formal) ante la inteligencia el contenido *de suyo* de la realidad física de las cosas y señala :

“Como esta realidad no tiene contenido determinado yo puedo proyectar libremente sobre ella el contenido el contenido de lo objetivamente de lo objetivamente construido operacionalmente. Esta proyección y no la operación es la construcción matemática”²⁸.

Pues bien. Ese proyecto creativo y libre que es indeterminación porque no tiene efectivamente contenido determinado ¿ha de subordinarse a los principios lógicos tradicionales? La respuesta parece clara, la respuesta es no. La libertad creadora de la inteligencia sentiente puede o no recurrir a los principios lógicos tradicionales, depende del esbozo que se elabore, para construir por ejemplo un espacio geométrico o una nueva ley de la Naturaleza acorde con la Física Contemporánea y podrá, por ejemplo, rechazar el principio de *tercio excluso* y, por qué no, también el de *no-contradicción*. Por lo tanto, la libertad creadora de la inteligencia sentiente es *ilógica* o, por ser más exactos, la libertad creadora de mi inteligencia requiere de otras concepciones de la lógica que ya no son la clásica, la *inteligencia sentiente* es multivalente, cuenta con una herramienta lógica polivalente. De este modo, restringir la creación de la inteligencia a la lógica formal

27 IL,139

28 IL,142

tradicional no es sino otra manera de encerrarse en una inteligencia concipiente y por lo tanto *logificadora de la intelección*. Y de la misma manera que la razón y el logos sentientes resultan ilógicos desde una razón concipiente tradicional, habría que añadir que resulta igualmente *ametódica* o por ser más exactos pluri-metódica y de esta forma podemos entender que Zubiri rechace tajantemente la idea tradicional de que el método es lo mismo que discurso lógico.

4. EL PROBLEMA DEL MÉTODO

“La identificación de método con razonamiento, que ha corrido desde siglos por todos los libros de lógica es a mi modo de ver insostenible. Se ha caído en ella precisamente por lo que varias veces he llamado en este asunto *logificación de la intelección*. Esto es imposible. Ciertamente el método es vía, y a fuer de tal es una vía que ha de ser recorrida; es un discurrir”²⁹.

El método no necesariamente, coercitivamente, debe ser lógicamente deductivo, ni inductivo, no es método ni por demostración, ni dialéctico, ni trascendental, pues el discurso lógico concipiente, en cualquiera de sus concepciones filosóficas, es tan sólo un tipo de método en tanto que vía única de razonamiento lógico tradicional. Pero las leyes y los principios lógicos, más aún, la Lógica entera es un instrumento de la razón concipiente. La intelección en que el método ha de constituirse en *inteligencia sentiente* es la intelección de lo real como verdad real y no como verdad lógica. Es, por consiguiente, la verdad real y no la verdad dual de la inteligencia concipiente lo que sostiene cualquier carácter metodológico de la intelección sentiente. De esta manera, cuando se estudia, por ejemplo, el método de las ciencias formales: la demostración, se ha de precisar que, en rigor, no hay una demostración tal, pues con lo que contamos es con la estructura lógica-demostrativa en algunas formas de juicios tradicionales. No vale solamente con derivar una consecuencia mediata de un conjunto de afirmaciones para elaborar una demostración siguiendo un procedimiento efectivo de inferencia. Queda siempre el acceso a lo real. Es cierto que el razonamiento lógico-demostrativo es una estructura que el método ha de respetar, pero esto sin más es un problema de la inteligencia concipiente, logificadora de la intelección. Es un problema de lógica formal o de teoría clásica de la ciencia. Sin embargo, la lógica formal tradicional, por sí misma, nunca es ni puede ser fuente de verdad porque tradicionalmente se ha alejado del problema de la realidad. De la verdad real. Zubiri no niega

29 IRA,207

valor a la lógica tradicional ni a las diferentes concepciones contemporáneas de la lógica, como por ejemplo, la *logística o lógica formal matematizada* cuyo modelo fueron *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead. Un jovencísimo Zubiri afirmaba que la logística era una audaz concepción de la lógica perseguida con anhelo desde Raimundo Lulio. La *logística* tiene la ventaja de sistematizar rigurosamente un parte de la Lógica. Y añade:

“Tan sólo habré de excluir mi adhesión en el caso, nada raro, de querer hacer de la logística toda la lógica; porque por grande que sea la utilidad del simbolismo, no habrá de olvidarse nunca que su valor es de pura utilidad y no de verdad”³⁰.

La lógica formal clásica así como la lógica formal matematizada no tiene un valor de verdad sino de utilidad y la lógica no-clásica presenta una pluralidad de valores entre los que se incluye la indeterminación. Ninguna proporciona lo que justamente sirve como base a toda la descripción zubiriana de la estructura del logos y la razón sentiente que es la verdad real:

“Por eso, una filosofía de la inteligencia no es un tratado de lógica. Sólo la lógica se ocupa del razonamiento. La filosofía de la inteligencia no se ocupa del razonamiento, pero esencialmente se ocupa del método. El método como vía es un modo intrínseco y formal de la intelección racional. En cuanto tal, es siempre y solo una vía de la realidad”³¹.

Pero esto no es todo. Si la libertad de mi inteligencia precisa un método y no necesariamente éste ha de tener que ajustar al razonamiento deductivo formal, por ejemplo. ¿Qué valor concede Zubiri entonces a los principios de la lógica y a las verdades de la razón? Una posible respuesta sería que la libre creación es intrínsecamente sentiente y, por lo tanto, aunque no puedo sentir los principios de la lógica formal (igual que no puedo sentir un número irracional como la raíz cuadrada del número dos), sí puedo realizar ese contenido lógico o matemático libremente. Postular, dice Zubiri, es proyectar libremente un contenido según conceptos. Postular es postular realidad.

“Es, insisto, la realidad misma de cualquier cosa real sentiente aprehendida como un contenido libremente construido en dicha realidad según conceptos. Lo postulado, repito, no son verdades lógicas ni operaciones ejecutadas, sino

30 PE,327

31 IRA,208

que es el contenido de lo real (ya definido o ejecutado) en construcción y por construcción postulada”³².

Afirma Zubiri, y reitera casi machaconamente, que los objetos de la matemática son objetos reales. No hay objetos ideales. Un número irracional es tan real como una piedra o como un astro. Su diferencia atañe a su contenido que en la piedra es una realidad en y por sí misma y en el número es una realidad construida según conceptos.

5. VERDADES DE RAZÓN

Podemos preguntarnos entonces si sucede lo mismo con los principios clásicos de la lógica formal. Y la respuesta de Zubiri fue que, de la misma manera que no hay objetos ideales, tampoco hay verdades de razón. No hay verdades eternas como Leibniz, por ejemplo, suponía en su célebre § 33 de la *Monadología*. Las verdades de razón son necesarias y su opuesto es imposible; las verdades de hecho son contingentes y su opuesto es posible. Distinción que, según Leibniz, vale tan sólo para una mente finita, pero que se desvanece en Dios que es quien puede reducir la variedad de las verdades de hecho a verdades de razón. Para Zubiri, las presuntas verdades de razón, las verdades eternas de Leibniz no son tales.

“Leibniz cita como verdades de razón a los principios lógicos supremos (identidad, no-contradicción, y tercio excluso) y las verdades matemáticas. Pero estas verdades ¿son verdades que se fundan nada más que en conceptos de nuestra mente? No es así; se fundan intrínsecamente en realidad “dada”...() Estos principios, en efecto, son principios estructurales de la afirmación. Y lo que la lógica hace es inteligirla como tal”³³.

Leibniz señala los principios lógicos supremos: identidad, no contradicción y tercio excluso a los que añade, además, algunas verdades matemáticas. Sin embargo, no son verdades ni eternas ni de razón, sino que, según sostiene Zubiri, son verdades que se fundan intrínsecamente en la realidad en y por postulación. Y por eso pueden ser de otra manera. Por eso, podemos hallar unos principios lógicos, como la polivalencia. Los postulados están libremente elegidos. Basta cambiar los postulados y la verdad matemática o la o la verdad de los principios lógicos sería distinta, otra. Y afirma entonces lo siguiente

32 IL,143-144

33 IRA,281

“Esto mismo acontece en los principios supremos de la lógica. Estos principios, en efecto, son principios estructurales de la afirmación. Y lo que la lógica hace es inteligirla como tal. Pero aquí se desliza un grave equívoco no sólo en Leibniz sino en casi toda la filosofía usual culminando en Hegel. Porque, ¿Cómo inteliijo yo los principios de toda afirmación?”³⁴.

Pues la respuesta de Zubiri es, por decirlo de una manera un poco orteguiana: *morrocotuda*, que quiere decir de *mucha importancia y mucha dificultad*. Es la siguiente: el acceso intelectual al logos no es a su vez un acceso lógico. Zubiri lo explica señalando que cuando empleamos uno de esos principios lógicos, la no-contradicción por ejemplo, no solamente elaboramos las normas que regulan las distintas clases de proposiciones o juicios (Zubiri dice afirmaciones en general); pero, además, tales principios tienen la función de normativizar, estructurar la intelección misma como acto de juzgar, como acto de la afirmación. Y es ese precisamente el error. Y es esa, una vez más otra manera de *logificar la inteligencia*.

Es cierto que las afirmaciones, como tales, como juicios lógicos, son la cosa inteligida y es cierto entonces que necesitan del principio de no contradicción. Pero seguramente no el principio de tercio excluso [de ahí el problema de la polivalencia] como un carácter estructural suyo. Pero inmediatamente añade Zubiri que los juicios, las afirmaciones, tienen que ser inteligidas por mí en un acto distinto porque de lo contrario, esto es lo morrocotudo, tendríamos *logos*, pero no tendríamos *lógica*:

“La lógica está fundada en la intelección del logos como algo inteligido”³⁵.

La intelección de una afirmación no puede ser, a su vez una intelección afirmativa porque si así fuera, habría un regreso al infinito. Para evitar este *regresus ad infinitum*, el escape que propone Zubiri es señalar que la intelección de mi afirmación no es a su vez una intelección afirmativa, sino que es una aprehensión primordial, anterior por tanto a toda afirmación. La consecuencia de todo esto es que, si el acceso intelectual al logos no es a su vez lógico, las verdades lógicas no está en los conceptos, ni tampoco como hemos visto antes en el método, sino, dice Zubiri, “en la realidad intelectual de mis afirmaciones”³⁶ y mi realidad intelectual es algo dado por la fuerza de las cosas; son las cosas las que nos dan que pensar. Mi realidad intelectual no es algo racionalmente concebido. Las

34 IRA,281

35 IRA,282

36 IRA,282

verdades lógicas, ya sea el principio de tercio excluso o ya sea un verdad lógica trivalente, han de ser necesariamente caracteres de la realidad dada. Toda verdad lógica es verdad de realidad mundanal y el mundo es unidad respectiva de lo real en cuanto real.

6. CONCLUSIÓN

Para finalizar, aun reconociendo que de ningún modo hemos agotado el propósito de este artículo pues no se trata más que de una aproximación primera, no más que un inicial tanteo, podemos terminar recordando que toda afirmación relativa a la concepción lógica que sirviera de instrumento, ha de considerarse siempre, en el ámbito de la *inteligencia sentiente* como afirmaciones del logos y, por lo tanto, toda forma de verdad lógica es verdad del logos sentiente, pero la verdad, bivalente, trivalente, indeterminada o plurivalente ha de tener su asiento en algo previo y más radical. Es la verdad real. Me parece que ha sido uno de los grandes logros de Zubiri haber denunciado el error de pensar tradicionalmente que la verdad es verdad racional, y que lo racional es el pensamiento lógico demostrativo. No es así. Como dejaba escrito Granell, el acento de la lógica ha cambiado; puede decirse que esta nueva lógica de la *inteligencia sentiente* es la primera que radical y auténticamente parte de lo real.

JESÚS RAMÍREZ VOSS